

MENTIRA

Belen Proto



Capítulo 1

MENTIRA

Belén Proto

Para todas aquellas mujeres que soñamos despiertas.

A veces, la vida cambia en un segundo sin importar las consecuencias. A veces solo puedes ser un espectador esperando el inevitable final.

El día en que descubrí que Marco no era, tan solo, el causante de mi sufrimiento, sino que también el encargado de mi muerte, pude sentir como mi cuerpo salía de mí, algo en lo profundo me hacía sentir que flotaba, no podía respirar y mi pecho tenía el peso de mil toneladas sobre él. Claro, el no poder respirar ayudaba bastante a mantener mi posición

oculta y poder salvar lo poco que quedaba de mí.

En ese momento solo podía pensar en lo estúpida que fui ¿Cómo no lo vi venir? ¿Cómo puede ser tan estúpida al pensar que esto fuera real? Tantas veces sentí que vivía en un cuento de hadas cuando en verdad todo fue una pesadilla, pero al igual que mi madre dice, "no

existen los finales felices ni príncipes azules, solo princesas rebeldes que salvan sus vidas".

CAPÍTULO 1

Todo comenzó un típico día de verano en la ciudad jardín, soleado con aroma a bronceador por todas partes y mujeres tan doradas que reflejaban los cálidos rayos de sol.

Intentaba convencer por tercera vez en el día a Laura para pasar una tarde de sol en playa.

¡Debería ser ilegal no aprovechar el sol en verano ¡En cualquier momento se va a nublar y nos vamos a encerrar por el frío!

¡Theodora! - Solo me llamaba así cuando estaba a punto de acabar con su paciencia. - Estoy cansada, ayer trabajé hasta tarde y si no tomo mi siesta reparadora no duraré ni diez minutos en el cumpleaños de Mia.

¡ok! ¡ok! Pero ¿El Domingo me acompañas?

¡Ya, bueno! Solo si me dejas dormir, chao - y corto.

Intente no sentirme ofendida por cortarme de esa forma, pero entendía lo cansada que podía estar y la verdad la falta de sueño solía ponerla de un humor de los mil demonios.

Mire la hora en mi reloj, las 2:00 PM., tendría que apurarme si quería lograr alcanzar algunos rayos de sol decentes. Tome mi bolso, celular y las llaves. Antes de poder recostarme en la arena debía pagar unos gastos básicos, así que decidí pedir un uber para ahorrarme el tiempo de buscar estacionamiento. La ciudad solía estar tan llena de turistas en esta época que encontrar un estacionamiento era el equivalente a ganar la Lotería.

Cuando por fin logre sentir la arena en mis pies, las preocupaciones escaparon lentamente entre mis dedos con cada paso que daba. Solía escapar al mar todas las veces que podía, incluso en invierno cuando el frío de la ciudad provocaba que mis dientes castañearan. Había algo en el

sonido de las olas y lo suave de la arena que disipaban todas mis preocupaciones.

Saqué mi mándala, la pose sobre la arena y me puse bronceador. A esta altura del verano ya había logrado conseguir un bronceado dorado y mis largas piernas combinaban perfectamente con el "new look" dorado que intente darle a mi cabello este año. Me recosté y comencé a sentir los cálidos rayos de sol sobre mi, mientras escuchaba con mis audífonos "Mala Fama" de Danna Paola.

De pronto me vi soñando en mi futuro, administrando mi café, con mi propio departamento y mi amado perro Wafless. Estaba en lo más profundo de mi sueño cuando escuche un murmullo, un poco inteligible gracias a la música de mis audífonos, abrí los ojos y lo primero que vi fueron unos ojos azules que reflejaban una sonrisa de un millón de dólares y como si fuera posible más perfección en un solo hombre, una voz seductora se dirigió a mí.

Realmente eres un regalo de dios.

Quede un poco espantada con su comentario, no solo por lo osado o directo, si no porque pocas personas sabían que mi nombre significaba, literalmente, "regalo de dios". Era estúpido pensar que ese fuera el motivo de su comentario, más aun considerando que sus ojos no paraban de escudriñar cada detalle de mi cuerpo.

Disculpa, pero ¿Te conozco? - le respondí bruscamente, intentando mostrarme más confiada de lo que realmente estaba.

No, pero me encantaría. - Suspiro y esbozo una sonrisa maliciosa que provocho un escalofrió en mí que no logre disimular.

¿Tienes frio? Porque yo te veo lo bastante caliente como para encender a todos aquí. - En ese momento todo abismo de seducción que podía existir se vio extinguido por su ego de macho, que claramente no cabía en este esta playa. Me integré tan rápido como pude sobre la arena sin dejar de mirarle.

¿Perdón? - dije, tal vez mas fuerte de lo que pretendía - ¿Acaso no tienes algo mejor que andar acosando mujeres en la playa? ¡Tienes mil kilómetros libres de playa y no encuentras nada mejor que venir a molestarte!

Me gustan morenas, pero no cascarrabias. - Hizo algo parecido a un puchero. Se levanto, dejando expuesto su trabajado abdomen, mientras que sacudía el agua salada que caía por su oscuro cabello. No pude evitar notar que solo llevaba una polera colgando de su traje baño y unas hawaianas en sus manos, tal vez vivía cerca de la playa y solo salió para nadar un poco.

Se alejo rápidamente sin permitirme responder a su comentario, dejándome con las palabras en boca. Volví a recostarme frustrada,

intentando volver a mi estado zen, pero solo podía imaginar esos enigmáticos ojos.

Después de una larga lucha con mi subconsciente, el que se encontraba totalmente seducido por el odioso desconocido, decidí marcharme. Debía apresurarme si quería llegar a tiempo al cumpleaños de Mia, ella era la única amiga que logre conservar después del colegio, por lo que debía estar desde el inicio a fin de su celebración.

Ya daban las nueve de la noche y todavía no terminaba de arreglarme, opte por unos jeans oscuros con un top blanco y unos zapatos altos que me hacían lucir una cola fenomenal. Seque mi cabello y lo tome en un moño alto que dejaba mis finas facciones al descubierto.

Escuché sonar mi celular a los jejos y corrí a contestar.

¿Alo?

¿Theo en que estas? – preguntaba un poco estresada Laura desde la otra línea.

Ya estoy lista, solo me falta tomar mi bolso.

Ya igenial! Yo estoy camino a tu casa, en unos 5 minutos estoy ahí.

¡OkaiSalgo entonces.

Nos vemos.

Tome rápidamente mi bolso y verifique que tuviera lo necesario. Me despedí de waffles, el que ya estaba cómodamente acurrucado en el sofá y salí.

Estacionamos en la entrada del bar, donde habíamos acordado pasar las doce esperando el cumpleaños de Mia. Caminamos hasta la entrada para registrarnos en la lista del cumpleaños, llegando a la puerta el guardia pidió nuestras identificaciones mirando la mía con extrañeza.

¿Tienes 25? - Pregunto, esbozando una sonrisa coqueta. – Con suerte pareces de 20.

Jajaja ¡Gracias! – dije, algo avergonzada. - Suelo verme más joven de lo que soy, supongo que es algo de familia.

Joven y estupenda o ¿No? – insinuó Laura levantando las cejas ágilmente. Le pegue un codazo para que se callara, pero no pareció inmutarse.

Bastante guapa, pasen. - Respondió el guardia intentando ser lo más cortes posible, pero sin dejar de mirarme.

No te enojas, está bien guapo y te hace falta salir con alguien o por lo menos un buen acostón. – Susurro Laura. La tomé del brazo para apresurarnos a entrar y así evitar que el guardia nos oyera, pero sin darme cuenta tropecé con un desnivel en piso. Mientras caía, sentí como alguien me tomaba fuertemente por la cintura y me levantaba apoyándome contra él, evitando que me golpeará contra el piso. Podía sentir su calor y sus latidos. Contuve la respiración y levanté la mirada. A

solo centímetros de mi estaban los ojos que me habían mantenido pensando esta tarde y me miraban fijamente.

Un regalo como tu podría estropearse cayendo de ese modo – Dijo, esbozando una sonrisa perversa y dejándome sin palabras.

Capítulo 2

CAPITULO 2

No podía dejar de mirarlo. Como fue posible encontrarlo dos veces en un mismo día. ¿A caso me estaba siguiendo?

De pronto escuche como aclaraba su garganta haciéndome salir instantáneamente de mi ensoñación.

- ¡¿Amiga estas bien?! - Grito Laura un poco preocupada, pero en cuanto vio a mi desconocido cambio totalmente la expresión de su rostro y sonrió burlescamente. - Mas que bien al parecer. - Se respondió ella misma mirándome de reojo.

Me aparte bruscamente y tome mi bolso que había caído al piso.

- ¡Estoy bien! Y...emm...! Graciasi ¡Supongo!- Dije de mala gana mientras lograba incorporarme por completo.

- De nada preciosa. - Podía sentir la intensidad de su mirada en mis labios. Pase rápidamente por su costado y me aleje tan rápido como pude.

Escuché a Laura tratando de alcanzarme, pero la verdad, solo quería alejarme de ella y así evitar que me emparejara con el primer tipo que se cruzara en mi camino. Tenía claro que llevaba bastante tiempo sin salir con alguien. Mi última relación me dejo lo bastante dañada como para querer volver a tener una al corto plazo, pero al parecer a Laura no solía importarle mi "luto", para ella, entre más pronto volviera a las pistas, más pronto lo superaría.

- ¡Oyei y ¿Tu no piensas decirme de donde conoces a ese mino? - Me paro Laura en seco esperando mi respuesta.

- Nadie, solo un imbécil que encontré hoy en la playa.

- Si hubiera sabido que él también iba, encantada te habría acompañado.

- Es un idiota y un acosador.

- ¿Me vas a decir que te siguió hasta aquí?

- No, pero no me trae confianza. Hay algo en como me mira que me hace sentir incomoda.

- Querrás decir que te quiere comer enterita con todo y accesorios. – No pude evitar reír con su comentario. – Ya, está bien, si tu dices que es un imbécil yo te creo. Pero de que esta bueno, lo está. – no podía negarlo, pero tampoco estaba dispuesta a dimitirlo, así que decidí mantener silencio.

- Mira ahí están los chicos. – Dije un poco aliviada de poder ver la mesa de Mia con sus amigos.

La velada transcurrió un poco tranquila. Esperamos a la media noche para cantar a Mia por su cumpleaños. Comencé a pensar en lo afortunada que era de tener amigos con los que podía contar en todo momento. No tenía un gran grupo familiar. Éramos solo yo y mi madre desde que mi padre había fallecido cuando tenía 10 años. No tengo hermanos y mis padres tampoco, así que el saber que contaba con ellos era más que reconfortante.

Estaba totalmente absorta en mis pensamientos cuando me tope con la mirada, un poco preocupada, de Mia que se encontraba a un extremo de la mesa. Se acerco lentamente y se sentó a mi lado.

- ¿Como vas amiga? No me vas a decir que ya estas ebria. – Rio sin emoción. – Recién llevas una piscola y todavía faltan unos cuantos tequilas para que esto se prenda.

- ¡Deme mili- Grite, animándome por completo. – Pero tú te tienes que tomar uno por cada año que cumpliste.

- Mejor dos, para ponernos serios.

- Y ¿yo? – Grita Laura, uniéndose a nosotras en un abrazo grupal.

- Andas en auto ¿Lo recuerdas? No puedes tomar si quieres conducir. Además, eres la responsable de llevarme sana y salva a mi casa. – Le respondí de forma casi automática.

- Tranquila, José se ira conmigo y no está tomando, así que tenemos chofer designado. – Dijo, mientras sonreía de oreja a oreja. Me gustaba que estuviera saliendo con alguien, y mas aun con José, parecía ser un buen tipo.

- En ese caso... ¡Que vengan los tequilas! – Grito Mia.

Podía sentir las luces del bar mientras me dejaba llevar por la música que sonaba fuertemente en mis odios. Mis amigas y yo solíamos hacer

estúpidas coreografías cuando estábamos pasadas de copas y en ese momento ya no podía llevar la cuenta de los shots habíamos tomado, así que intentaba disimular lo mareada que estaba, bailando torpemente con ellas. No parábamos de reír y hacer estupideces cuando vi como el desconocido de la playa caminaba lentamente en mi dirección. Intenta parecer lo mas indiferente posible, pero estaba segura de que el me pilló viéndole.

- Hola de nuevo ¿Quieres bailar? – Me miro esperando una respuesta que no supe dar. - Creo que me lo debes, después de haber salvado tu vida.

Como era posible que se viera aun mas seductor bajo las luces del bar. Sin darme cuenta tenia una de sus manos en mi cintura y la otra sosteniendo un vaso.

- ¿Salvarme la vida? A lo más me evitaste un buen porrazo. - Intente articular correctamente las palabras pareciendo mas sobria de que realmente estaba.

- Yo diría que uno bastante grande...aunque es posible que ese lindo traserito tuyo habría amortiguado un poco la caída.

- ¿Como es posible que seas tan sexy y tan idiota a la vez? – Claramente el alcohol no me dejaba pensar muy bien, ya que le había dado a conocer que lo encontraba atractivo.

- Me quedaré con lo sexy y lo de idiota lo veremos con el tiempo. - Rio sinceramente provocándome mariposas en el estómago. Acerque mi mano a su vaso para intentar ahogar las mariposas con más alcohol, pero el lo aparto rápidamente de mí provocando que enmarcara instintivamente mis cejas como respuesta.

- Creo que ya es bastante para ti por esta noche. Además, el jugo de fruta podría hacer que vomites.

- ¿No estas tomando? - Pregunte un poco sorprendida. La verdad es que él tenía la típica imagen de niño rico que se sentía el rey del mundo y salía todos los fines de semana a tomar como si no hubiera un mañana.

- Casi nunca tomo y tu podrías seguir mi ejemplo. No se como te mantienes en pie con tanto tequila sobre ti.

- ¿Acaso me estas espiando?

- Tal vez. – Me di cuenta de que el alcohol hacia su efecto al sentirme a gusto con su declaración. Comencé a buscar con la mirada a Laura y

Mia, pero no las podía encontrar.

- Voy al baño. - Me di vuelta para alejarme, pero me tomo de la muñeca impidiéndolo.

- Se que puede que sea una excusa para irte, pero prefiero acompañarte por si alguien quiere aprovecharse de tu estado. Yo lo haría si no fuera un "idiota". - Hizo una señal de comillas enfatizando la palabra idiota y sonrió.

Lo miré y lo guie hasta el baño. Supuse que entrando ahí podría llamar desde mi celular a Laura o a Mia y así saber donde estaban. Soltó rápidamente mi mano al cruzar la puerta, quedando fuera. Lo primero que vi fue mi reflejo en el espejo, que cubría completamente una pared. Podía notar que aun estaba un poco mareada, me mojé la cara y solté me cabello, ya que mi moño se había desarmado un poco. Busque en el bolso mi celular, pero al intentar desbloquearlo descubrí que se había agotado la batería.

- Mierda - Dije para mi misma ¿Como pude olvidar cargarlo hoy? Solo me quedaba buscar en la pista a mis amigas.

Al salir, el seguía esperándome. Estaba apoyado sobre la pared con una amargada expresión impresa en su rostro mientras revisaba su celular. Pensé en pedirle prestado su celular pero no recordaba los números. Intente pasar desapercibidamente frente al el, pero fue en vano.

- ¡Hey! ¿A dónde vas? - Grito mientras se acercaba a mi rápidamente.

- Voy a buscar a mis amigas, ya nos tenemos que ir.

- Te acompaño. - tomo mi mano y me saco de la pista dirigiéndonos al sector de las mesas.

Buscamos alrededor de unos veinte minutos, pero no lograba encontrar a mis amigas. El lugar no era tan grande como para no verlas fácilmente. Justo cuando comenzaba a preocuparme vi a Matías, el amigo de José, unos de los cuantos con que Laura había intentado emparejarme.

- ¡Matii ¿Viste a Laura o Mia por ahí? - Pregunte, mas alterada de lo que deseaba.

- Se fueron. Laura vomito, así que José prefirió llevarla a su casa. - Miró extrañado a mi acompañante y siguió diciendo. - Mia me dijo que te busco y llamo, pero salía apagado, así que pensó que te fuiste con Laura y José.

- ¡Maldición! No tengo ni batería para pedir un Uber.
- Si quieres yo te llevo o te puedes quedar a dormir conmigo. – Dijo Matías, acercándose tanto a mi que su aliento a alcohol me provocó náuseas.
- No te preocupes, yo la llevaré a SU casa. – Señalo mi salvador, enfatizando la palabra "SU".
- ¿Y tú quien eres? - pregunto Matías con un tono más agresivo de lo que debería.
- Marco. – Respondió, mientras se interponía entre mí y Matías, mirándolo fijamente.

Juro que podía sentir como comenzaba a brotar una ola de testosterona en todo el lugar, así que decidí evitar que estallara la tercera guerra mundial entre estos dos idiotas.

- No te preocupes, Marco me acompañara a tomar un taxi. Gracias Mati. – Dije de la forma más imparcial posible. Mientras tanto tomaba la mano de Marco y lo sacaba del lugar.

De alguna forma me sentí aliviada de conocer el nombre de mi desconocido. No se había dado la ocasión de presentarnos correctamente, por lo menos yo corría con la ventaja de saber su nombre.

Sali con la esperanza de alcanzar a Mia en el estacionamiento, pero al no ver su auto, se extinguió rápidamente. Comencé a caminar en dirección a la avenida principal para esperar un taxi, pero Marco me detuvo en seco.

- No pensaras tomar un taxi. ¿Verdad? – Me reprendió, parándose en seco frente a mí.
- No es que te importe, pero sí. – Respondí algo molesta. Odiaba que intentaran darme ordenes, mas aun un sujeto que con suerte sabía su nombre.
- Ni siquiera puedes caminar en línea recta y crees que dejare que te vayas. ¡Olvíalo! Mi auto está ahí. – Señalo un Bentley negro, que parecía algo más que costoso. – No me obligues cargarte.

Sentí que mi rostro comenzó a quemarme y un crecía un nudo en mi estómago que me producía náuseas. No fue la rabia como pensaba, si no la mezcla de pisco y tequila que quería salir de mi a toda prisa. Me gire y apoye una de mis manos contra una pared para evitar que Marco me viera expulsar el contenido de mi estómago. Sentí como me recogía el pelo para evitar que se manchara con vomito y agradecí a dios por no estar sola

dando este espectáculo. Marco paso uno de sus brazos por mis rodillas y el otro por mi espalda para levantarme.

- Se acabaron tus oportunidades, te llevare a casa, quieras o no. - Retándome con un tono de preocupación.

- ¡Ok! Me rindo. Pero me dejas cargar mi celular en tu auto.

- Por supuesto. - Respondió, más amable que de costumbre. Parecía extraño que alguien tan arrogante y egocéntrico pudiera ser tan gentil.

Me subió al auto y cerro la puerta. Me puse el cinturón de seguridad y tome el cargador que se encontraba conectado al auto para poner a cargar mi celular. Sentí su puerta cerrarse de tras de él. Acomodo su cinturón de seguridad y abrió la aplicación de maps en su celular.

- Dime tu dirección.

- Almendra 2467. – Aun me sentía algo mareada, así que baje la ventanilla del auto. Me acomodé esperando a que mi teléfono encendiera y cerré los ojos.

- Si quieres puedes dormir, nos vamos a demorar unos 20 minutos. Te despierto al llegar.

- No tengo sueño, solo quiero respirar un poco. – Sabia que quedarme dormida en el auto de un completo desconocido era muy arriesgado, sin embargo, caí instantáneamente dormida al terminar la frase.

Escuché a alguien hablándome a lo lejos, abrí los ojos y vi la puerta de mi casa a través de la ventana.

- Ya llegamos bella durmiente.

- Mmm...Gracias. – Tome mi celular que aun estaba entre mis manos y ya había prendido. Tenía cinco llamadas pedidas y diez mensajes sin leer.
– Será mejor que avise que estoy bien.

Marco salió del auto para abrir mi puerta. Era increíble lo encantador que podía ser si lo intentaba. Me dirigí a mi casa mientras intentaba encontrar las llaves de mi casa, estaban tan al fondo de mi bolso que sacarlas era casi una misión imposible. Justo cuando logre sacarlas, solté mi celular y cayo rebotando unas tres veces en el piso.

- ¡Lo que me faltaba! Una pantalla rota. – me queje exageradamente.

Marco se adelanto a levantar mi celular y vi que tecleaba algo en el.

- ¿Qué estas haciendo? – Le espete, algo molesta, por usar mi celular sin mi permiso.

- ¡Tranquila! Solo grabo mi número, así podrás agradecerme algún día por salvarte la vida. – Extendió su mano para devolver mi celular. Y se dio media vuelta para regresar al auto.

- ¿Enserio? ¿Salvarme la vida? – Le respondí con un tono burlón.

- Tu eres un regalo dios y yo el guerrero dedicado a cuidarte. Nos vemos, Tehodora. - Entro a su auto y se marchó.

¿Qué diablos fue eso? Definitivamente me había salvado de un psicópata en potencia. De pronto un escalofrío recorrió todo mi cuerpo y recordé un pequeño detalle.

Yo nunca le dije mi nombre.

Capítulo 3

CAPITULO 3

Había pasado una semana mas o menos desde el extraño encuentro con Marco. Efectivamente guardo su numero en mi teléfono, pero su intrigada aparición en mi vida me aconsejaba no llamar.

Estaba terminando mi turno en el trabajo cuando me suena el teléfono. Era un WhatsApp de Mia.

< < Amiga, te paso a buscar y hablamos un rato? Tengo novedades! >>

Tenia unas ganas tremendas de dormir mil años. Había tomado algunas horas extras en el trabajo para mantenerme ocupada y así no pensar en Marco. Obviamente mis amigas pensaron que estaba paranoica al pensar que Marco podría saber quien era yo antes de conocerlo, pero no podía parar de pensar que así lo era. No recordaba haberle dicho mi nombre en ningún momento, sabia que estaba tan ebria como para vomitar esa noche, pero nunca estuve inconsciente como para no recordar haberlo hecho.

Mia trabajaba en investigaciones judiciales, así que como favor personal le pedí investigara a Marco, nada muy rebuscado solo saber si tenía algún antecedente o, por lo menos, una infracción de tránsito.

Escribí rápidamente una respuesta, al mensaje de Mia, pidiéndole que me esperara unos minutos para cambiar mi uniforme. Trabajaba en una pequeña pastelería de autor, no se vendía mucho, pero sus precios eran muy elevados, así que todo empleaba mucho detalle y trabajo. Solía quedar repleta de manchas de chocolate, salsa y crema, nada presentable para ir a una junta con amigos. Revise mi casillero para sacar una polera y unos jeans. Los solía dejar en el casillero y cambiar cada semana, por si tenía que realizar algún trámite después del trabajo. Me vestí rápidamente y maquille un poco los ojos, eso sería suficiente para no espantar al mundo.

Había quedado con Mia en un restaurant de hamburguesas cercano a la playa para poder pasar un buen rato y ponernos al día. Mi trabajo quedaba relativamente cerca al restaurant, pero mejor iría en auto y así no tendría que volver por el caminando. Ya era bastante tarde y las calles solían estar muy solas en esa zona.

Al salir Mia estaba esperándome en el auto de su novio. Me dirigió una sonrisa a través de la ventana. Se despidió de su novio y salió en mi

dirección.

Hola gorda ¿Cómo estas? – Dijo, mientras me saludaba con un beso en la mejilla.

Un poco cansada, pero nada que unas cervezas no resuelvan.

¡En eso tienes razón!

Vamos en mi auto, es mas seguro y si quieres te dejo en tu casa luego.

¡Oka! Le avisare a Carlos que regreso contigo.

Nos demoramos alrededor de unos diez minutos en llegar al restaurante. Pedimos dos hamburguesas con papas y un par de cervezas sin alcohol. No quería parecer una loca desesperada frente a mi amiga, así que decidí esperar hasta que trajeran la comida para preguntar por las “novedades” sobre Marco.

Vi desde lejos al mesero con nuestro pedido, dejo nuestra comida y se retiró rápidamente. Mire a Mia y le pregunte como si nada.

Y ¿Qué novedades me tienes?

Sabía que te estabas mordiendo la lengua por preguntarme. Bueno, la verdad no encontré mucho, pero por lo mismo no me trae confianza.

¿Como que no te trae confianza?

Mira, no tiene ningún antecedente criminal, ni siquiera una multa por mal estacionar.

¿Y que tiene eso de malo? – Hasta ahora la información de Mia solo reflejaba que Marco era un tipo normal, no entendía porque le preocuparía.

En su certificado de nacimiento salía con padres desconocidos. Nunca fue adoptado, ni paso por el SENAME. Tampoco salía el registro de su lugar de nacimiento, solo la Ciudad. No aparecía el centro médico, casa o por último una estación de metro. Eso quiere decir que: se crio solo desde que nació o cayó del cielo.

¿Puede que sea un error de administración? – La verdad no entendía que tan grave podría ser que no apareciera el registro de sus padres, no tenía ningún cargo penal, es decir no era un delincuente. En ese caso su peor delito seria no tener padres.

Esto sale al nombre de Marco Andrés Fleming Welsh, es el titular del número que me diste. – Mia suspiro y continuó diciendo. – Amiga, se que te toco difícil. No todos son como Diego, pero no todos son santos tampoco. No quiero que te pases la vida creyendo que todos los que te rodean son unos psicópatas.

Se que no todos son como Diego. – Sentía que temblaban las manos. Las aprete tan fuerte como pude para evitar que Mia lo notara. – Solo quería asegurarme de que Marco no fuera otro loco que se cruzara en mi vida.

Tal vez tienen razón y le dije mi nombre en la fiesta.

Mia tomo mi mano y me miró fijamente.

Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea. Si te sientes insegura en tu casa o quieres cambiar un poco de aire, te puedes quedar unos días con nosotros. Además, a Carlos le encantan los perros, así que feliz adopta a walfles.

Tranquila, estoy bien. Es solo que prefiero ser precavida. – Sonreí y preferí cambiar de tema antes de empezar a revivir un amargo recuerdo. – Además, si me fuera vivir con ustedes, me terminarían dando una patada en el culo a los tres días.

Si prometes cocinarnos todos los días, no solo adoptaríamos a Waffles. ¡Hey! ¡Admite que me adorasi Preferirías vivir conmigo que con tu pololo ese. – Por fin reímos genuinamente y comenzamos a hablar de niñerías.

Deje a Mia en la puerta de su departamento, puse la música a todo volumen y conduje a mi casa.

Amaba poder confiar con mis amigas, pero odiaba que se preocuparan por mí. Desde que le puse fin a lo de Diego no había vuelto a tener una relación. El fue una de las peores cosas de mi vida después de la muerte de mi Padre.

Lo conocí en una fiesta entre amigos, cuando estudiaba repostería. Yo tenía veinte y el veinticuatro, estaba a punto de salir de derecho. Duramos tres años, al principio todo fue perfecto, o por lo menos eso parecía, pero al pasar el tiempo todo cambio. Le molestaba hasta lo más mínimo de mi, el trabajo, como vestía y lo que comía. Supongo que la gota que rebaló el vaso fue cuando comenzó a tener problemas con mi familia. Mi madre descubrió que no salía con mis amigos porque a él le parecían una "mala influencia", así que lo enfrento y Diego termino perdiendo la calma empujándola con fuerza. Mas de alguna vez Diego me había empujado, gritado o apretado más de la cuenta, pero por "amor" lo deje pasar. Estaba demasiado enamorada para darme cuenta de lo enfermo que estaba. Cuando la tomo con mi madre abrí los ojos, termine toda relación con el y sus amigos, cambie mi número y dirección. No dejaba de buscarme. Mis amigos se turnaban para pasar por mí al trabajo, tenia miedo de salir de casa. Un día al volver del trabajo, encontré mi pieza llena de rosas y una nota que decía: "Una rosa por cada lagrima que lloré por ti". Ese día puse una orden de alejamiento a su nombre. Cuando se enteró de la orden judicial, intento cortarse las venas. Sus padres se movían en un medio económico que dependía completamente de las apariencias, así que decidieron internarlo en un centro canadiense para llevar su recuperación. Una orden judicial e intento de suicidio no son buena publicidad para los negocios.

Aunque sabía que el actuar de Diego no era mi responsabilidad, de alguna

forma sentía el peso de la culpa sobre mí.

Mia tenía razón en algo. No todos los hombres son como Diego. Tenía que aprender a confiar, darle una segunda oportunidad a las relaciones y yo tenía al hombre perfecto para eso.

Estacioné fuera de mi casa y prendí mi celular.

<< Tenemos una deuda pendiente >> – Enviar.

Hace mucho que no sentía ese nerviosismo mezclado con ansiedad a la espera de una respuesta. Intente distraerme sacando a waffles a dar un paseo, comiendo una tarta que saque del trabajo y viendo una película, pero nada. Justo cuando tenía asumido que no tendría respuesta alguna, sentí vibrar mi teléfono.

<< Ten en cuenta que ya sumaste intereses >> – Y así de simple Marco logro poner una sonrisa en mi cara.

<< Pensaba que podríamos ir por un café y por los intereses te agrego un muffin >>

<< Mejor que el café sea una cerveza y el muffin una hamburguesa >>

<< No que no tomabas >> – Recordaba su comentario sobre mi excesivo consumo de alcohol la noche en el bar.

<< Por ti hare una excepción. ¿Paso por ti mañana? >>

<< Mañana es Sábado de playa >>

<< Entonces, donde siempre >> – Supuse que se referiría en donde nos vimos por primera vez.

<< Siempre y cuando dejes el papel de idiota en casa >> – Si se comportaba como ese día, en un segundo diría adiós a las segundas oportunidades.

<< jajajaja ok. Te veo mañana a las dos en punto >>

<< Ok! >>

Por lo menos lo intentaría. Algo casual. Solo un almuerzo. Con el hombre más sexy e insoportable que había conocido en mi vida.

Definitivamente estaba mas loca de lo que yo pensaba.